

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacía el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario. — Carta de D. Bosco — Noticias de la enfermedad de D. Bosco — Salida de los Misioneros Salesianos para el Ecuador y llegada de Mons. Cagliero á Turin — Gracias de Maria Auxiliadora. — El candidato para la Presidencia del Ecuador — Una solemne toma de hábito en la iglesia de Maria Sma. Auxiliadora — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales. — Valentin ó la Vocación contrariada.

CARTA DE D. BOSCO

á los Cooperadores y Cooperadoras.

BENEMÉRITOS SRES. COOPERADORES Y COOPERADORAS:

Si bien mi débil salud impídeme escribir extensamente, no puedo sin embargo dejar de dirigiros, también este año, la presente carta, en cumplimiento del Reglamento, y á fin de entretenerme un poco con vosotros, que sois los bienhechores de mis niños y que tan amorosamente cuidais de las obras confiadas por Dios á la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales.

¿Y qué os diré yo? Ante todo os suplico que os digneis uniros á mí para rezar con singular fervor al menos un *Pater*, *Ave* y *Requiem* por las almas de más de 1000 Cooperadores, que fueron llamadas á la otra vida durante el año 1887. Demos

después gracias á Dios, que en medio de tantas víctimas de la muerte tuvo la bondad de librarnos y concedernos la gracia de la conservación en los principios del presente año. Os diré, pues, que tenemos muchas razones de alegrarnos en el Señor, porque con su divino auxilio hemos podido también en el año pasado llevar á cabo muchas obras buenas para bien y salvación de las almas. Os diré, en fin, que el bien que debe hacerse aumenta de día en día y por consiguiente tanto la razón como la Religión exigen que nosotros no decaigamos en nuestra buena voluntad, sino que por el contrario nos animemos más y más á hacer mayores sacrificios con todos los medios á nuestros alcances posibles.

Breve reseña de las principales obras llevadas á cabo en el año 1887.

Aunque las obras principales que se hicieron en el año p. pdo. os son ya bastante conocidas por medio del *Boletín Salesiano*, esto no obstante, á fin de que podáis tenerlas como en un cuadro presentes á vuestros ojos, héme propuesto recordarlas aquí brevemente.

La obra que merece el puesto más distinguido es indudablemente la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, realizada en medio del esplendor de los sagrados ritos, con asistencia de los más insignes prelados y

miembros del Sagrado Colegio, con acompañamiento de música clásica, y, lo que más importa, con plena satisfacción del Padre Santo, Leon XIII, el cual había confiado dicha obra á los Salesianos desde el principio de su glorioso Pontificado.

En Vallecrosia cerca de Bordighera, en la casa de María Auxiliadora, se repararon los daños causados por el terremoto del 23 de febrero, habiendo tenido que reedificar la parte donde se hallaban los dormitorios y escuelas, así como el campanario que amenazaba caerse, y finalmente se concluyó la iglesia, que será inaugurada al culto divino el 18 de diciembre.

En el pueblecito de Mathi, muy cerca de Turin, hácese en la fábrica de papel trabajos de tal importancia, que con el tiempo podrán fabricarse de mil quinientos á cuatro mil kilogramos de papel, lo cual facilitará la venta y reduccion de precio, con no pequeña ventaja de la prensa católica.

En Catania adquirióse una propiedad llamada *Villa Piccioni*, de unos ocho mil metros cuadrados de terreno y una pequeña casa, destinada á ampliarse y ser con el auxilio de la divina Providencia y el concurso de la caridad y generosidad de los buenos, grandioso Hospicio y Casa de artes, en beneficio de los niños pobres, que, juntamente con la instruccion religiosa, aprenderán tambien á ganarse honradamente el pan de la vida y serán un día el sostén de la familia y segura garantía para el bienestar moral de toda la ciudad.

En Marsella adquirióse una buena parte de terreno para agrandar la casa antigua; adquisicion que hará posible la aceptacion de muchos otros niños á fin de sacarlos del abandono y de la miseria en que se hallan. Lo mismo hizo para obtener el ensanche de las casas de Utrera y Sarriá en España; Lille y Paris en Francia; Faenza y Florencia en Italia.

Con el favor del Ilmo. Sr. Obispo y por el eficaz concurso del Excmo. Sr. Alcade y de varias otras caritativas personas eclesiásticas y seglares, erigióse una casa de Salesianos en la ciudad de Trento, tomando la direccion de un asilo de huérfanos y abriendo un Oratorio festivo para los niños; dicha casa es la primera que se abre en el imperio austriaco, y con el divino auxilio y apoyo de los buenos, espero irá tomando gran desarrollo y abrirá el camino para la fundacion de otras semejantes en varias ciudades del mismo imperio.

En Londres, capital de Inglaterra, debido al celo de una señora católica, aceptóse la direccion de escuelas, frecuentadas ya por unos 200 niños y niñas, y se tomó la administracion de una parroquia que abraza en su seno más de 30,000 personas, casi todas protestantes, entre las cuales es de esperar que con el andar del tiempo se obtendrán muchas conversiones á la Iglesia católica (1).

No debo pasar por alto los cuidados espirituales y corporales prestados por los Salesianos á los atacados por el cólera en la ciudad de Catania, en Sicilia, y en la de S. Nicolás de los Arroyos en la República Argentina, así como tambien á los heridos y víctimas del terremoto en la ciudad de Diano Marino, en Liguria, y á los niños huérfanos que de una y otra desgracia quedaron.

Por lo que toca á América sería demasiado prolijo, si me entretuviese en referiros todo lo que con el auxilio de Dios y de la católica caridad, se hizo durante el año pasado. Tratando más abajo de las misiones, basta indicar aquí la fundacion de la casa de artes y oficios, bajo el título de S. José en la ciudad de Concepcion, y la estable residencia de nuestros Misioneros en Punta Arenas, en la República de Chile, como tambien de otras semejantes, en Chol-Malal y en Guardia Pringles, en la Patagonia Argentina. En estos y otros lugares se edificaron al propio tiempo varias capillas para la celebracion de los misterios divinos y para la instruccion de los fieles é infieles.

Además muchas de las Casas americanas ya fundadas, especialmente los Colegios y Hospicios, agrandáronse bastante en favor de centenares de niños, mediante nuevas construcciones, entre las cuales las de Patagones y Viedma, situadas á las orillas del Rio Negro, y las de Paysandú y San Pablo en el imperio del Brasil.

No puedo tampoco omitir las diversas Misiones que se dieron en el mismo año por Mons. Juan Cagliero, Vicario Apostólico en la Patagonia setentrional y central, y por Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional; Misiones que llegaron hasta las gargantas de las Cordilleras y á la Tierra del Fuego, con no pocas y pequeñas fatigas, y evidentes peligros de perder la vida, pero con grande

(1) Actualmente los católicos de la parroquia llegan aún á dos mil.

Y consolador resultado, puesto que por medio de ellas sembróse la semilla de la divina palabra en medio de las tribus, hasta entonces desconocidas, y tomáronse conocimientos de lugares y costumbres, los cuales serán utilísimos para establecer estaciones de Misioneros en aquellas regiones abandonadas, y solidar el bien religioso y moral para la salvacion de tantas almas infelices.

Y ya que se me presenta la ocasion de hablaros de las Misiones extrangeras, no debo ocultar la caridad de los Cooperadores, que por cierto aumentó en estos dos últimos meses del año, respondiendo al llamamiento que les hice para atender á dichas Misiones; caridad que mientras regocijó mi corazon en el Señor, proporcionó los medios con qué poder seguir adelante con la difusion del Evangelio y en las partes más lejanas del mundo.

Me complace también en recordaros la reciente expedicion de ocho Salesianos á la ciudad de Quito, en la República del Ecuador, donde abrirán escuelas y talleres para niños, y desde donde llevarán la luz de la fe á miles de pobres Indios, que por aquellas Cordilleras viven faltos de los beneficios de la civilizacion cristiana.

Finalmente en el obsequioso regocijo y en la conmocion del orbe católico con motivo del fausto Jubileo sacerdotal del sabio Leon XIII, hemos podido, desde nuestras casas de Europa, América y hasta de las Misiones de Patagonia, recoger objetos y productos raros y preciosos para presentar humildemente á los pies del trono augusto de Su Santidad, como homenaje de profunda veneracion y de inalterable union á su persona; y al propio tiempo como prueba, aunque pequeña, de nuestra sincerísima alegría por tan glorioso acaecimiento.

Nuevas Casas y Obras de las Hijas de María Auxiliadora.

También las Hermanas, llamadas Hijas de María Auxiliadora, consiguieron el año pasado aumentar las obras en favor de las niñas. En efecto, ellas tomaron la direccion de asilos de niñas, abrieron escuelas, talleres y Oratorios festivos en varios pueblecitos, á saber, en Gattinara, Torre di Bairo, Farigliano, Pecetto Torinese y Mathi. En Moncrivello y en Novara, debido á la ca-

ridad de dos celosas Cooperadoras salesianas, adquiriéronse para las Hermanas dos grandes edificios con el fin de dar principio á obras de gran ventaja para la juventud femenina. En América, con los auxilios de una ilustre familia de Montevideo, abrieron un nuevo Colegio en la ciudad de Paysandú, con Oratorio festivo y escuelas externas frecuentadas por varios centenares de niñas. Además ampliaron las casas que existían ya en Buenos Aires y en Patagones, y recogieron en esta última á un buen número de niñas de la Tierra del Fuego, á las cuales instruyeron é hicieron bautizar, presentándolas á Dios como primicias cristianas de los últimos confines del mundo. Es digna también de particular mencion la asistencia que prestaron á los coléricos en la ciudad de Bronte, en Sicilia, donde algunas, por amor de Jesucristo no temieron encerrarse con aquellos en los lazaretos.

Otros muchos trabajos podría indicar aquí, tanto de los Salesianos como de las Hermanas; pero como habeis tenido ya ocasion de informaros durante el año, creo conveniente omitirlos para no ser tan extenso y poder tratar de otra obra que en el corriente año deberemos tener particularmente en mira.

En tanto, por lo que hasta aquí os he dicho, podreis haceros cargo fácilmente de cómo vuestra caridad haya obrado frutos abundantes; frutos de alivio en la educacion é instruccion dada á los niños y niñas que pudieron atenderse en mayor número en Hospicios, Colegios, talleres, Oratorios festivos, escuelas diurnas y nocturnas y en las iglesias y capillas erigidas y consagradas al culto divino; frutos en la conversion de muchos infieles que fueron evangelizados y civilizados en sus mismas é inexploradas tierras; frutos en la conservacion de la fe de muchos cristianos de Europa y especialmente de América, adonde emigran cada año miles y miles de personas en busca de una mísera fortuna terrena, exponiéndose al peligro de perder la felicísima y eterna heredad del Cielo; frutos aún en la publicacion de buenos libros, en centenares de miles de escritos en defensa de la religion y fomento de la piedad cristiana. De todo este bien los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora dan, juntamente conmigo, vivas y sinceras gracias primeramente á Dios, que nos ayudó tan generosamente, y después á todos vosotros, oh beneméritos Coopera-

dores, que con tanta bondad acudisteis en nuestro socorro y supisteis haceros hábiles instrumentos de la divina Providencia en favor de innumerables almas.

Obra propuesta para el año 1888.

Muchas serían las obras que tendría que recomendaros á vuestra caridad para el corriente año, pero quiero señalaros tan solo una que es la más necesaria.

Los fieles de ambos sexos pueden ya acudir cómodamente á la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús en Roma; pueden oír la divina palabra, acercarse á los santos Sacramentos, asistir con edificación á las sagradas ceremonias, instruirse por medio de la frecuente predicación, formarse, en fin, en la piedad y devoción y enfervorizarse en la práctica de las virtudes cristianas. Pero todavía esto no es todo. El Padre Santo desea vivamente otra obra al lado de la referida iglesia; desea que el Hospicio apenas comenzado se agrande con las designadas construcciones y se haga capaz de acoger quinientos y más niños que representen cada día los niños de la Palestina que rodeaban la persona adorable de Jesucristo para ser como ellos bendecidos, instruidos, dirigidos en la virtud y encaminados al Cielo.

Esta obra reclámanla en extremo las actuales necesidades de la ciudad de Roma. Centenaros de niños, romanos y forasteros, provenientes de todas partes, ya por pobreza, ó por abandono, ó por insidias de los enemigos, hállanse expuestos á grandes peligros de cuerpo y alma. Muchos por no tener donde alojarse se entregan al ocio, crecen en el vicio, danse á toda clase de desórdenes, y concluyen por caer en manos de la justicia y en las cárceles. No son pocos los que desde varias aldeas van á buscar trabajo y no encontrándolo pierden, con darse á la inercia y malas compañías, aquella religion, que tiene allí su silla y centro y desde donde extiende sus resplandientes rayos por todas partes del mundo. ¡Lástima que un pobre jóven cristiano tenga que encontrar peligros para su fe y costumbres en la misma Roma que, por medio del Vicario de Jesucristo, iluminó é ilumina, santificó y santifica á los pueblos! Semejantes desgracias si contristan al Papa cuando acaecen en cualquier lugar de la tierra, afligenlo aún más cuando suceden tan frecuentemente y ante sus mismos ojos, sin que Él pueda prevenirlas ni remediarlas.

Ahora bien; nosotros podemos disminuir en gran parte semejantes desgracias en la referida capital del mundo católico; podemos salvar á muchísimos niños, confortar el ánimo del Romano Pontífice y consolar al mismo tiempo al Sdo. Corazon de Jesús; y este santísimo fin podemos obtenerlo construyendo el proyectado Hospicio. Así se dignó significármelo el mismo Supremo Gerarca de la Iglesia, cuando me tocó la felicísima suerte de ser recibido por él en audiencia particular en el mes de mayo del año p. pdo. Después de haber oído con indecible gozo que la Iglesia del Sdo. Corazon estaba ya concluida é inaugurada al servicio de Dios, despues de haber dado las gracias á los Salesianos, á sus Cooperadores y á todos los que habian coadyuvado á llevar á cabo tan árdua empresa, añadió: « Ahora co- » menzad á edificar el Hospicio ya ideado, » á fin de que podamos recoger y salvar » á tantos pobres niños, enseñarles á ser » buenos cristianos y fieles y prudentes » ciudadanos. Con este fin yo os bendigo » á vosotros y á todos los que os ayu- den. »

Estas palabras del Vicario de Jesucristo están profundamente grabadas en mi corazon y deseo que tambien vosotros les deis toda la importancia que se merecen.

Sería, pues, una cosa verdaderamente digna de vuestro celo que en el corriente año honráseis las grandiosas fiestas del Jubileo del Padre Santo, llevando á cabo las dos obras principales que Él os confió apenas hubo ocupado la cátedra de San Pedro. La primera está ya concluida y se la hemos presentado desde el 14 de mayo de este año, cuando fué solemnemente consagrada, como para inaugurar su Jubileo Sacerdotal, y hoy día forma indudablemente, entre otras muchas, la admiracion de los peregrinos que, de todas las partes del mundo, acuden á Roma. Ciertó que para vuestra caridad sería un gran consuelo si al fin del próximo año pudiésemos decir al Santo Padre: « Hé aquí concluido el Hospicio por Vos tan deseado para bien de los niños; varios centenares de ellos podrán, desde ahora en adelante, hallar un asilo seguro muy cerca de Vos, y como á la sombra de vuestra cátedra crecer dignos hijos de la Iglesia, y prendas inequívocas de moralidad y buen orden para el civil consorcio. »

Cuatro recuerdos por conclusion.

Concluyo exponiéndooos cuatro pensamientos en forma de recuerdo. Ante todo observo que una persona y una casa limosnera es como el mar; por mucha agua que el calor del sol le haga evaporar en la superficie, sin embargo no disminuye en nada de su extension porque sus vapores convertidos en lluvia, nieve ó hielo, después de haber regado y fecundado la tierra, vuelven otra vez á él de todas partes en forma de rios. Lo mismo acaece á una persona, á una familia, que con sus haciendas, aunque no fuese más que con la superficie, es decir, con lo supérfluo, cooperan á la mayor gloria de Dios y al bien del prójimo. La limosna que ellas dan únese con la de otros y esta union á manera de la de incesantes gotas de agua viene á formar como una lluvia de beneficios en favor de miles y miles de personas, en favor de los fieles é infieles, de los niños, de las familias, de los pueblos y, en una palabra, de toda la humana sociedad. Después estos niños, estas familias, estos pueblos beneficiados, además de rogar y obtener de Dios centuplicadas gracias para sus bienhechores por medio de la educacion religiosa y moral que se les dió con las limosnas, formándose y creciendo en las virtudes, promueven la concordia y la paz privada y pública, acrecientan el trabajo, la industria y el comercio; disminuyen los hurtos, los delitos, los motines, y de este modo cada ciudadano disfruta también temporalmente de dichos beneficios y ve entrar en su casa el céntuplo de todo lo que habia dado para obras de religion y caridad. Sea, pues, el primer recuerdo el siguiente: *Si queremos que prosperen nuestros intereses espirituales y materiales, procuremos ante todo hacer prosperar los intereses de Dios, y promovamos el bien espiritual y moral de nuestro prójimo, por medio de la limosna.*

Pasando al segundo recuerdo, comienzo haciéndooos reflexionar que, por regla ordinaria, cuando alguno desea obtener de Dios una gracia, por intercesion de la Virgen ó de algun santo, suele decir, poco más ó menos, así: *Si me hace esta gracia, yo haré esta ó aquella limosna.* Si bien semejante modo de obrar no debe desaprobarse, sin embargo yo no lo juzgo el más adaptado para obtener pronto y con segu-

ridad las gracias de Dios, y especialmente las que más nos hacen falta. Dicha manera de obrar encierra en sí un no sé qué de desconfianza en Dios, en la Virgen y en los Santos que se invocan. Mucho mejor y más eficaz sería dar *antes* lo que deseáramos *después* de haber obtenido la gracia implorada. Dando *antes* hácese una obra buena, que unida á la fe y á la confianza en Dios, adquiere mayor poder ante su trono. Dando *antes* empuñanse, en cierto modo, Dios, la Virgen y los Santos en mostrarse generosos para con nosotros que nos hemos abandonado en los brazos de su soberana bondad y poderosa intercesion. Dando *antes* cúmplase más facilmente lo que dice Ntro. Señor Jesucristo en aquellas palabras: *Dad y os será dado: date et dabitur vobis.* Aquí, como se ve, Jesucristo no dice: *Prometed dar y os será dado*, sino: *dad antes, y después os será dado.* La experiencia demuestra que este modo es poderosísimo para obtener las gracias más señaladas; yo mismo he sido testigo de ello muchísimas veces. Hé, aquí, pues, el segundo recuerdo: *Si quereis obtener más facilmente alguna gracia haced vos la gracia, ó sea, la limosna, á los otros, antes que Dios y la Virgen os la hagan á vosotros. Date et dabitur vobis.*

En tercer lugar observad que el hacer limosna en favor de la religion y para bien espiritual y corporal del prójimo no es tan solo un consejo del cual podamos dispensarnos sin detrimento del alma, sino que es un riguroso mandamiento, comprendido en los diez de la ley divina, de los cuales los tres primeros obligan al amor y honor de Dios y los otros siete al amor y provecho del prójimo. Es solo un consejo el dar todo cuanto uno tiene, para profesar la pobreza voluntaria, como por ejemplo los religiosos, pero es un precepto el dar de limosna parte de lo que uno tiene, ó lo supérfluo, como dice el Evangelio: *Quod superest date eleemosynam.* Y es precisamente por el descuido en observar este precepto que Jesucristo, el dia del Juicio universal, dirá á los réprobos: *Id lejos de mí, oh malditos, al fuego eterno.* ¿Y por qué? Porque no habeis hecho caridad á quien la necesitaba. Es por no haber dado lo supérfluo al pobre Lázaro que, segun Jesucristo dijo, fué sepultado en el infierno el rico Epulón: *Mortuus est dives et sepultus est in inferno.* Y es tambien de aquel que no divide una parte de sus bienes con los pobres de quien el Apóstol

Santiago dice tener una fe muerta, la cual no le sirve para la salvación eterna. El mismo Apóstol añade aún: *cudn pura é inmaculada es esta religion, es decir, la de proveer á las necesidades de los huérfanos y de las viudas, ó lo que es lo mismo, la de hacer obras de misericordia espirituales ó corporales.* Todas estas y otras semejantes sentencias del Espíritu Santo, prueban evidentemente que quien pudiendo no hace obras de misericordia es un cristiano que no es cristiano; es un hombre que en el día del juicio final oirá la sentencia de condenación; es un hombre que, aunque no falte en ninguna otra cosa, sin embargo, como el rico sin misericordia, no recibirá la misericordia de Dios. Por lo tanto mi tercer recuerdo es este: *Con las obras de caridad nos cerramos las puertas del infierno y nos abrimos las del Paraíso.*

Por fin os diré que mi salud va disminuyendo visiblemente y preveo no muy lejano el día que me verá obligado á pagar mi tributo á la muerte y bajar á la tumba. Si sucediese, pues, así y esta fuese la última carta que os escriba, entonces hé aquí mi último recuerdo: *Recomiendo á vuestra caridad todas las obras que Dios se ha dignado confiarme durante el curso de casi cincuenta años; os recomiendo la cristiana educación de la juventud, las vocaciones al estado eclesiástico y las misiones extranjeras; pero de un modo particular recomiendo el cuidado de los niños pobres y abandonados, que fueron siempre la porción más cara á mi corazón en la tierra, y que por los méritos de Ntro. Señor Jesucristo espero serán mi corona y mi gozo en el Cielo.*

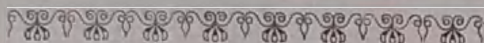
Ahora no me queda más que invocar á Dios para que se digne derramar sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestros intereses, las más preciosas bendiciones, así como para que os conceda una vida próspera y feliz, coronada á su tiempo con la muerte de los justos. Con este fin los Salesianos y los niños de nuestras Casas únense conmigo para rogar todos los días al Señor, y mediante la poderosa intercesión de la Sma. Virgen Auxiliadora y de S. Francisco de Sales, esperamos ser atendidos y tener la felicísima suerte de hallarnos todos juntos en la eternidad bienaventurada.

Dignaos también vosotros rogar por mí, que con el mayor y más sincero reconocimiento soy vuestro

Obligadísimo servidor

JUAN BOSCO, Pbro.

Turin, 8 de diciembre de 1887.



NOTICIAS

de la enfermedad de Don Bosco.

Como ya sabrán nuestros Cooperadores los presentimientos de D. Bosco parecía que dolorosamente llegaban á realizarse. Después de haber resistido al mal durante algunos meses con gran energía de voluntad, el día 22 de diciembre, veíase obligado á guardar cama, accediendo á las instancias de los señores doctores Fissore, Vignolo y Albertotti. Desde aquel momento estos sus antiguos amigos tuvieron consulta todos los días. La enfermedad progresó rápidamente.

El día 24 por la mañana fuéle administrado el Santo Viático por Mons. Cagliero, que providencialmente ha llegado á tiempo de la Patagonia para consolar á aquel que, desde hace ya 36 años, es su amado padre. Los superiores de la casa que rodeaban el lecho del venerable enfermo no pudieron contener el llanto al oír aquellas solemnes palabras *Accipe viaticum* pronunciadas por Monseñor, sumamente conmovido. D. Bosco estaba sereno y tranquilo, pero se enterneció al ver llorar á sus hijos. El mismo día, poco antes de la Misa de media noche, accediendo á las instancias del caro enfermo, Monseñor Cagliero administró la Extrema-Úncion, que recibió con admirable serenidad.

El día de la Natividad pidió á Monseñor Cagliero le alcanzara la bendición del Santo Padre. Poco tiempo después el Emmo. Cardenal Rampolla, á quien se dirigió un telegrama con este objeto, contestaba con el siguiente, que demuestra por cierto la gran benevolencia de S. S. Leon XIII y el vivo interés que se toma por la enfermedad de D. Bosco.

« Monseñor Cagliero, Turin. — El Santo Padre, doloroso de la enfermedad de D. Bosco, ruega por él y envíale la implorada bendición. M. Cardenal Rampolla. »

Ninguna esperanza humana podemos aún tener acerca de su curación y tan solo la bondad divina podría reconstituir un físico destruido por cincuenta años de infatigables trabajos, sufrimientos y sacrificios en favor de los niños pobres y abandonados. Esta es la causa de su enfermedad. Las autoridades municipales y gubernativas de Turin, con frecuencia procuran informarse del estado del enfermo. El Emmo. señor Cardenal Alimonda vino dos veces á visitarlo: los dos

... se abrazaron sin hablar. Don Bosco, ya sin fuerzas para pronunciar palabra, con dificultad pudo decir á S. E.: — Lo recomiendo á sus niños. — Mons. Leto, Obispo titular de Samaria, Mons. Valfré, Obispo de Cúneo, y Monseñor Manacorda, Obispo de Fossano, han venido también á verle.

Llegan continuamente telegramas de todas partes, tanto de Italia como del extranjero. Con frecuencia vienen los directores de las casas salesianas. La caridad cristiana pone todo su empeño en consolar á D. Bosco, socorriendo á sus niños, llenos de tristeza por el temor de perder á su incomparable padre. En muchísimos sitios hácense oraciones públicas, y en nuestros colegios la adoración continúa.

No dudamos de que nuestros Cooperadores y Cooperadoras elevarán fervorosas oraciones á Jesús Sacramentado y á la Virgen Sma. Auxiliadora. Bien saben cuánto les ama D. Bosco y cuán reconocido les está por los auxilios siempre proporcionados para llevar á cabo sus obras.

¡Ah! ¡si María Sma. Auxiliadora se dignase conceder á sus hijos del Oratorio, la gracia de dejárnoslo aún por algunos años! Roguemos y esperemos resignados con la santa voluntad del Señor.

SALIDA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS PARA EL ECUADOR

Llegada de Mons. Cagliero á Turin.

Era una compañía de jóvenes valerosos, cuatro sacerdotes y cuatro coadjutores, los cuales se disponían á surcar el Océano para abrir en la capital del Ecuador un Oratorio, un taller, y preparar de este modo el terreno para dar mayor desarrollo á la obra benéfica de D. Bosco.

Un parte telegráfico de las islas Canarias anunciaba, para el 4 del mes de Diciembre, la llegada á Génova del Ilmo. Sr. Cagliero, el cual debía presidir la Conferencia Salesiana, fijada para el día 6 en la iglesia de María Auxiliadora, desde donde los referidos Misioneros debían salir aquella misma tarde. Pero por desgracia el vapor *Matteo Bruzzo* se retardó algunos días, á causa de una violenta tempestad, y dicha Conferencia tuvo que hacerse sin nuestro carísimo Monseñor.

La iglesia de María Auxiliadora estaba preparada como en las mayores solemnidades, y á las 3 y 1/2 llenábase de Cooperadores y Cooperadoras, deseosos todos de dar un devoto y cordial saludo á los esforzados misioneros. D. Bosco á pesar de su delicadísimo estado de salud no quiso quedarse en su cuarto y vino al altar mayor rodeado de muchos sacerdotes y acólitos. Presidía tan hermosa función el Ilmo. Sr. Leto, Obispo titular de Samaria, delegado por nuestro Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo para dar la bendición en nombre del sumo Pontífice. A pesar de

que el tiempo no era tan bueno la concurrencia fué muy numerosa.

Cantadas las vísperas con solemnidad, subió al púlpito el Rdo. Don Juan Bonetti, quien, si bien improvisadamente, supo hacer un elocuente y oportuno discurso, que era escuchado por todos con singular atención. Demostró con evidentes hechos que el *Docete omnes gentes*, proferido por Ntro. Señor Jesucristo á los Apóstoles, continuó por varios siglos sin interrupción y continúa siempre suscitando generosos misioneros, nuevos apóstoles entre las naciones para convertir los pueblos salvajes. Habló con singular afecto de Mons. Comboni, el apóstol de la Nigricia; del Cardenal Lavigerie, que reconstituyó en África la Silla de s. Cipriano. Y pasando después á las obras de D. Bosco, con el sincero afecto de hijo y con el conocimiento exacto que él tiene, supo demostrarlas con precisión, esto es, llenas de caridad y universales. Habló de la Patagonia y expuso el dolor que sentía (y lo sintieron todos) por el retardo de Monseñor Cagliero, el cual habría aumentado con su presencia y palabra la brillantéz y solemnidad de la referida reunión.

El Sr. Bonetti dió gracias por último en nombre de D. Bosco á los Cooperadores Salesianos, con cuyo auxilio él puede dilatar las Misiones en América, y recomendó que continuasen generosamente en la cooperación, advirtiéndole que las necesidades son grandísimas. Saludó con hermosas palabras á los jóvenes misioneros, los saludó en nombre de todos y también en el de María Auxiliadora: fué verdaderamente un instante tiernísimo.

Cantáronse después un precioso motete y la invocación del *Veni Creator*, luego rezáronse las oraciones del *Itinerario* y por último diéronse el abrazo entre los sacerdotes misioneros y sus hermanos. Fué una de aquellas escenas que difícilmente pueden describirse como se merecen. Los acólitos, los ochocientos niños del Oratorio rodean á los valerosos viajeros que poquito á poco bajan del altar y atraviesan la iglesia. Quien puede besarles las manos llénase de contento, y lo mismo quien puede tocarles la sotana. Son muy cerca de las 6. Fuera de la iglesia esperan los coches que deben llevar á los misioneros á la estación. Las campanas del Santuario siéntense repicar por última vez saludando á los caros apóstoles, los cuales tomando la línea de Modán y Lión se dirigen á St.-Nazaire, donde se embarcarán el día 10.

¡Que María Auxiliadora os proteja, os acompañe hasta las altas montañas de Quito y os dé los consuelos de un fructífero apostolado! El Ecuador, apenas se abra el canal de Panamá, será el refugio de millones de emigrantes. ¡Qué consuelo tan grande para ellos si encontrarán allá á los Salesianos de D. Bosco! ¡Qué alegría para los Italianos, cuando, llegados á aquellas tierras, hallarán personas amigas y dispuestas á cuidar de sus almas!

El vapor *Matteo Bruzzo* había entrado en el puerto de Génova el día 6 por la mañana. Mon-

señor no sabía como dar las gracias al comandante y demás oficiales por las atenciones y deferencias que le habían usado. Al pasar muy cerca de Barcelona, pudo, por medio de algunas señales, mandar la noticia de su llegada á los hermanos salesianos establecidos en aquella ciudad, los cuales, con un telegrama que enviaron á Turin, dábanle las gracias y la enhorabuena. Monseñor á causa de los acostumbrados retardos que se originan en el puerto y en la aduana tuvo que estarse á bordo hasta por la tarde que desembarcó dirigiéndose á la Casa de Sampierdarena, donde lo recibieron con grandes muestras de afecto y alegría.

No habiéndole sido posible salir aquella misma tarde para Turin, daba y recibía telegráficamente el adiós á los misioneros y en la mañana del día siguiente, aniversario de su consagración episcopal, llegaba al Oratorio, donde la recepción si bien espléndida no pudo representar adecuadamente el afecto de los corazones. Su encuentro con Don Bosco no es tan fácil describirlo. Monseñor arrodillado á los pies de D. Bosco, el cual, apoyando la frente sobre las espaldas de su primogénito besábale con los ojos llenos de lágrimas el anillo; los compañeros de viaje del Obispo también arrodillados á su alrededor, y varios de los superiores mayores colocados á una corta distancia, formaban un cuadro verdaderamente magnífico y sorprendente. El día 8, fiesta de María Sma. Inmaculada, aniversario de la fundación de los Oratorios, coronaba, con el nombre de la Sma. Virgen, estos varios y faustos acaecimientos.

El Ilmo. Sr. Cagliero saldrá muy pronto para Roma con el fin de obsequiar al Sumo Pontífice en ocasión de su jubileo sacerdotal, presentándole el tributo de afecto de la Pia Sociedad Salesiana. De algunos de estos dones habla el corresponsal turinés del diario católico genovés, *L'Eco d'Italia*, tan benévolo para con nosotros y tan digno de todo encomio por su valor y constancia en sostener la buena causa:

« Tuve el gusto de visitar el Hospicio de Don Bosco y presentésemle la ocasión de ver y admirar los preciosos trabajos que ofrecerán al Padre Santo en la próxima ocasión de su Jubileo sacerdotal.

» El trabajo tipográfico y cromotípico que en esta solemne circunstancia saldrá de la Tipografía Salesiana tendrá la gloria de superar á todos los que de esta clase nos vienen de Alemania y de Inglaterra; es, pues, una publicación que en el progreso del arte tipográfico será siempre memorable. Valientes artistas me habían hablado ya muy favorablemente, pero cuando lo he visto no pude menos de quedar sorprendido.

» El texto de la obra está cerrado en cada página por una cornisa elegante de siempre nuevo y variado dibujo, y toda la parte de adorno se parece á aquellas hermosas miniaturas que se admiran en los códigos más preciosos de los siglos XIII y XIV. No se creería que un trabajo que parece llega á la perfección, fuese hecho por medio de la cromotipia.

» Poned al lado de esta obra un gran cuadro que mide más de metro y medio de altura, hecho todo á pluma por un Salesiano con tanto primor y mérito artísticos que se confunde con una pintura, y después decidid si artísticamente podía la Sociedad Salesiana manifestar en modo más espléndido la devoción que al Romano Pontífice profesa.

» Es inútil añadir que dichos trabajos son inspirados por aquel sentimiento de piedad que no desdice de quien ofrece ni tampoco á quien acepta los dones » (Nº 287).

El ilustre *Osservatore Cattolico* de Milán escribe así en su número 283 sobre el mismo argumento:

« Asegúrase que tanto los dones que Monseñor Cagliero trajo de la América para ofrecer al Santo Padre, como los de los Salesianos, son de mucho valor; lo cual no puede ponerse en duda si hemos de juzgar por dos que yo mismo vi expuestos en las salas de nuestro Emmo. Arzobispo en los días de la preexposición.

» Os hablaré del mérito intrínseco de esos dos.

» Uno de ellos es un volumen en 4º, de unas 150 páginas, con la carta Encíclica de Leon XIII *Aeterni Patris* y otras dos *De studiis historicis* y *De studiis litterarum*.

» Este volumen es un verdadero prodigio del arte tipográfico, y no temo afirmar que hasta hoy, ni de las tipografías italianas ni de las extranjeras, ha salido obra tan elegante y de nitidos tipos, tan rica de adornos, tan primorosa en el arte y tan armónica en tanta variedad y abundancia de ornato.

» El frontispicio, la dedicatoria, los diversos emblemas que dividen los tres documentos Pontificios, y las cornisas, siempre variadas en cada página, que circundan el texto, son trabajos de arte tan delicado que colocan á la cabeza de todos los establecimientos tipográficos la Tipografía Salesiana de D. Bosco en Turin.

» Hay adornos góticos que contrastan hermosamente con otros de estilo romano y florentino, formando tan rica variedad que ofuscan la vista hasta el punto de no poder discernir si todo ello es obra de buril ó de pincel. Nuestros artistas convienen en que este trabajo, por ser hecho tan solo con máquinas tipográficas, así como los de cromotipia, llegan á la perfección.

» Merece también particular mención un cuadro á pluma de grandísimas dimensiones, trabajo que igualmente pertenece á la Sociedad Salesiana. D. Bosco, rodeado de las principales casas de esta Sociedad, deponiendo su homenaje á los pies del trono del Vicario de Cristo, es el tema de este cuadro, que tiene la gloria de ser único en su género. Es verdad que este es un trabajo de paciencia increíble; pero es también indudable que solo un artista de pulso podía concebirlo y llevarlo á cabo.

» No se puede dudar que trabajos de este género hayan de ser gratísimos al Sumo Pontífice, y de precioso ornamento en la Exposición Vaticana, en la cual el orbe entero depone el home-

naja de su afecto á los pies del trono del Vicario de Jesucristo en la tierra. »
 ¡Sen en todo y por todo bendito y alabado el Señor!

Gracias de María Auxiliadora.

I.

Una sobrinita mia, que era la alegría de toda la familia, impresionóse tanto por la muerte de un pariente suyo que se temia cayese en estado de completa aberracion mental. Pareciale que tambien ella se hallaba á la muerte.

Otras veces veia con la imaginacion á sus padres, hermanos y tíos agonizantes. En fin, atormentada continuamente por semejantes pensamientos, el dia 1º de Junio por la mañana, hallándose como sumergida en un mar de tristeza y afliccion, echóse del balcon abajo, cayendo desde la altura de seis metros sobre un empedrado de lava. Todos la creiamos muerta cuando ¡oh milagro portentoso! la encontramos ilesa sin ni siquiera el menor daño ó contusion. El médico cirujano, que se halló presente á este hecho y que la vió arrojar desde dicha altura, después de haberla examinado muy despacio, confesó que aquello no podia haber sucedido sino por milagro. La niña tenia colgada al cuello la medalla de María Sma. Auxiliadora, cuya misa y oficio rezábanse en aquel mismo dia. La Virgen, pues, la salvó y por consiguiente á Ella debemos dar con sumo reconocimiento las gracias.

II.

Véome obligado á comunicarle una gracia señaladísima obtenida por intercesion de la Santísima Virgen. En los primeros dias del mes pasado hallábame con la garganta de tal modo inflamada que no me era posible comer nada. Cerradas é irritadas las fauces, y con una difícil y fatigosa respiracion creíame tener que ir, de un momento á otro, á dar cuenta de mi alma al Creador. Pero en medio de los llantos de los parientes me acudí á la mente el pensamiento de recorrer á la consoladora de los afligidos, á la salud de los enfermos. Pedí, pues, á mi hermana una medalla de María Auxiliadora que traje á esta cuando regresé de Turin el año 1883. Pusémela al cuello con viva esperanza de obtener de la Augusta Virgen la salud. Pude dormir tranquilamente durante toda la noche y al amanecer me desperté sin ninguna incomodidad en la garganta, con la voz enteramente libre, y casi sentíame en estado de poder celebrar el santo sacrificio de la Misa, siendo aquel dia Domingo. Hoy no puedo menos de dar gracias con todo mi corazon á la Sma. Virgen que tan solícita y generosamente se dignó auxiliarme en tan penosa y peligrosa enfermedad.

III.

¡Oh! ¡cuán buena es María Auxiliadora! Habíase rogado y hecho rogar por la conversion de un hijo mio que se hallaba gravemente enfermo, pero la gracia no se obtenia aún. Por último nos dirigimos á María Sma. Auxiliadora, y bien pronto tuvimos ocasion de ver los buenos efectos. Mi hijo pide confesarse, y recibe con corazon contrito todos los auxilios de nuestra santa Religion.

¡Viva, sí, viva nuestra tiernísima madre! Ella dignóse atender nuestros ruegos. Ella ha visto la afliccion de mi corazon y ha sabido calmar mis afanes.

Mi hijo moría el 28 á las dos y media de la noche, siendo sábado, dia consagrado á la Santísima Virgen. Tenia en sus manos un Crucifijo y repetia lleno de júbilo los dulces nombres de Jesús, María y José.

¡Ah! sí, demos gracias á Dios y á la Madre de los afligidos, por tan grande y señalado favor.

IV.

La Sra. D. María Sirio, natural de Vercelli, Italia, cayó gravemente enferma. Habia recibido los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión y estaba ya todo preparado para administrarle la Extrema Uncion. En este momento la hija siéntese inspirada á encomendarla con todo fervor á la Sma. Virgen Auxiliadora. Pónese, pues, de rodillas en un rincón de su cuarto y dice:

« Oh María Auxiliadora, allá en vuestro santuario de Turin hay tantos niños que ruegan; pues bien yo os prometo hacer una obra de caridad á aquellos pobres huérfanos, si sanais á mi madre.

Desde aquel momento la enferma se mueve, mira á los que la rodean y dice: yo estoy sana. En efecto; aquel mismo dia pudo levantarse.

La hija sumamente reconocida y fiel á la promesa hecha á la Virgen, vino á dar las gracias á este Santuario, y entregó su prometido óbolo para los niños huérfanos de D. Bosco.

EL CANDIDATO

para la presidencia del Ecuador.

En la república del Ecuador, uno de los países más sinceramente católicos de América, se deberá elegir, dentro de poco, el nuevo Presidente, pues, cumple ya su periodo constitucional en dicho cargo el actual Excmo. Sr. Caamaño, quien, segun las leyes de aquel país, no puede ser reelegido, si bien por sus eminentes cualidades personales y por el vivísimo sentimiento patriótico háse mostrado siempre digno en extremo de la alta posición á la cual lo elevaron sus concuadrianos.

Pero los Ecuatorianos, pueblo fuerte y trabajador, tienen la rara fortuna de contar con otro

conciudadano al cual ofrecerán la presidencia del Estado, seguros de que su persona no solo podrá sustituir dignamente á la del antecesor, sino que sabrá también hacer resplandecer la silla presidencial con las más hermosas virtudes y ocupará con general aplauso tan honorífico puesto.

El candidato es el Excmo. señor D. Antonio Flores, actualmente ministro plenipotenciario del Ecuador en París y cerca todos los Gobiernos de Europa, sin excluir la Sta. Sede. Personaje ilustre, tanto por su alcurnia como por sus ideas y mucha erudición, el Sr. Flores representa la historia ecuatoriana desde hace ya más de 25 años.

Debemos ante todo notar con sumo gusto que la candidatura del Sr. D. Antonio Flores para la Presidencia del Ecuador ha sido perfectamente acogida en el Vaticano, pues que el Sr. Flores, hombre de orden y de puros principios, mantendrá indudablemente vivas y perennes las excelentes relaciones que han existido siempre entre la Santa Sede y el Ecuador, como también la recíproca protección y el continuo desarrollo de los respectivos intereses.

Además D. Antonio Flores es un hombre admirable: militar, literato, publicista, orador, historiador, poeta, abogado, ministro de Hacienda y diplomático. En todas partes ha sabido granjearse la estima de todos. Ni debe tampoco causarnos gran maravilla que un hombre haya podido sobresalir en tanta variedad de ocupaciones. No ha desaparecido del todo en América latina la casta de tales hombres que el Pindemonte llamaba de *cuatro almas*.

Dentro de poco tiempo el Sr. Flores irá á Roma, como enviado extraordinario del Ecuador ante el Pontífice, y asistirá á las fiestas del Jubileo; en tanto nosotros no podemos menos de mandar un cordial saludo á los católicos del Ecuador, que con sus votos elevarán indudablemente al supremo poder á un hombre tan benemérito del Estado y de los intereses morales de la Iglesia.

(De la *Unità Cattolica*)

UNA SOLEMNE TOMA DE HÁBITO

en la iglesia de María Auxiliadora.

El día 24 de noviembre del año p. pdo. en la iglesia de María Sma. Auxiliadora, en Turín, á las 2 1/2 de la tarde, tuvo lugar una importante y conmovedora ceremonia. El príncipe Augusto, hijo de Ladislao Czartoryski, recibía de las manos de D. Bosco humilde sotana, alistándose así en la milicia eclesiástica y abandonando, en la flor de su edad, las vanidades del mundo para consagrarse de lleno al servicio del Señor. Dichoso él, pues recibirá, como dice el Evangelio, el céntuplo de cuanto abandona y además la vida eterna. Pero no fué entonces el único en vestir la sagrada librea de N. S. J. C. Don Bosco, que

abre amoroso los brazos á todos los que de varias partes acuden para ayudarle en sus misiones, ha tenido que establecer en Valsalice — donde antes tenía un Colegio de niños — un Seminario de misiones extranjeras. En este, además de buen número de Italianos, hay Franceses, Polacos, Alemanes, Españoles y Americanos. Por cuya razón aquel mismo día juntamente con el príncipe Czartoryski tomaron la sotana un Inglés, un Polaco y un Francés. La función fué espléndida: el magnífico adorno del presbiterio, el crecido número de fieles que asistieron, los mil niños que forman parte del Oratorio salesiano, los motetes ejecutados con particular maestría por los escolares, el numeroso clero que circundaba el altar, eran cosas que habrían impuesto respeto y veneración aún á los más esquivos de semejantes ceremonias. Los parientes, venidos expresamente de Francia y Alemania, habían ocupado sus puestos á un lado del altar, cuando compareció D. Bosco con los cuatro referidos jóvenes. S. E. el Cardenal Alimonda no pudo asistir, según lo habría deseado, por hallarse indispuesto.

Fué solemne el momento en que, después de haber cantado el *Veni Creator Spiritus*, D. Bosco se levantó y dijo con voz penetrante, si bien débil, el *exult vos Dominus veterem hominem cum actibus suis*, es desnude el Señor del hombre viejo con sus actos pecaminosos; y los candidatos, quitándose los vestidos del siglo, procedieron uno tras otro á recibir el hábito bendito. Lloraban de conmoción los parientes, los forasteros y los niños del Oratorio, muchos de los cuales suspiran por día tan precioso y feliz. Luego Don Rua, Vicario de D. Bosco, tomó la palabra y sirviéndole de argumento el versículo de Isaías: *Filii tui de longe venient*, entre otras cosas dijo: « Vosotros veis aquí á cuatro jóvenes en la flor de su edad que abandonan toda esperanza de cargos y honores terrenos, á los cuales su social posición les permitiría aspirar, y que no obstante dan un adiós á los halagos del mundo para consagrarse á Dios. Este es día muy solemne para ellos y para nosotros: para ellos, porque el Señor, desde hoy en adelante, será su herencia, porque desde hoy en adelante tendrán como derecho de presentarse vestidos con la divisa de sus ministros; para nosotros, porque el haber vestido á cuatro candidatos, todos insignes por posición, por cargos ó por estudios es un presagio para nuestra humilde Sociedad de un porvenir cada vez más espléndido y, lo que es más, nos da esperanza de extender el bien que con la gracia del Señor se ha comenzado á hacer.

Bendigamos al Señor con todo nuestro corazón y sirvanos este ejemplo para amar solamente la bondad infinita de Dios, para permanecer firmes en la práctica de nuestra santa religión y aspirar eficazmente á aquellos bienes que jamás tendrán fin. » La función terminaba con el canto del *Sit nomen Domini benedictum* y con la bendición dada por D. Bosco, que, aunque sumamente fatigado, regocijábale al ver el gran desarrollo que su obra va tomando de día en día.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

(Continuacion).

No tardaron en dirigirse al *Refugio* para cumplir el encargo. Después de los saludos de costumbre empezaron á hablar del Oratorio, del edificio, iglesia, sacerdotes y clérigos que un día debería tener: y Don Bosco les repitió lo que antes habia dicho á los demás, y con tanta franqueza como si todo lo estuviese viendo con sus propios ojos. Los dos enviados se miraron mutuamente y con un aire de compasion dijeron: *Es verdad! esto es, está verdaderamente loco.*

Entre tanto Don Bosco por la visita inesperada de aquellos dos respetables sacerdotes, por las repetidas preguntas que le hacian, y por la misteriosa exclamacion comprendió que eran de los que lo creian loco, y en su interior se reia de todo esto. Esperaba el desenlace de la visita y diálogo, cuando los interlocutores lo invitan á salir juntamente á paseo: « Un poco de aire libre te hará bien, querido Don Bosco, le dijo el teólogo Ponsati, ven pues; tenemos el carruaje en la puerta. » Don Bosco que era aún menos loco que aquellos dos señores, no tardó en comprender el proyecto que intentaban realizar, y sin darse por entendido aceptó la invitacion bajando en seguida con ellos. Sus dos amigos, por demás corteses, le rogaron subiese primero al coche. — No, contestó Don Bosco, eso seria una falta de respeto á sus dignidades: tengan Vds. la bondad de subir primero; á lo que accedieron sin la más mínima sospecha confiados en que Don Bosco los seguiria; pero él, que queria precisamente *respirar el aire libre*, porque *sabia que le haria bien*, apenas sus amigos hubieron subido, cerró prontamente la portezuela del carruaje diciendo al cochero: « Pronto, lévelos V. al Hospicio de locos, en donde estos dos son esperados. » El cochero obedeció prontamente, y en un momento el carruaje se hallaba á las puertas del Hospicio. Los guardianes, prevenidos ya de ante mano, al ver llegar el coche se acercaron á recibir el loco anunciado, pero en vez de uno encontraron dos muy poco dispuestos para recibir servicios en aquel establecimiento. Como quedarían dichos dos sacerdotes al verso tan hábilmente chasqueado por D. Bosco, es más fácil imaginarlo que describirlo.

Este solo hecho fué suficiente para demostrar claramente que estaba muy lejos de estar loco, y que á lo más era de esos locos de quienes el Señor suele servirse para llevar á cabo sus grandes obras, pues como dice san Pablo, « *quae stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes.* » Ha elegido Dios á los necios del mundo para confundir á los sabios.

Mientras sucedian estas y otras semejantes peripecias, llegó el día 5 de Abril de 1846, Domingo de Ramos, último día en que podíamos celebrar nuestro Oratorio en el prado. Fué aquel uno de los dias mas aciagos para Don Bosco, un día de grande tristeza para su corazon, ya tan

afligido con tantas contrariedades. En él debía resolver en qué local podria reunir sus 400 jóvenes el domingo siguiente, para darles aviso, y en vez, á pesar de todas las diligencias, ni un rayo de esperanza asomaba de poder encontrarlo. Con el alma profundamente afligida, pero siempre lleno de confianza en Dios, Don Bosco resolvió interponer ante el trono del Altísimo las oraciones de sus queridos jóvenes, muchos de los cuales eran verdaderamente angelitos de virtud. El Domingo por la mañana nos reunimos en el prado. Después de haber confesado á un crecido número de jóvenes, Don Bosco nos anunció que debíamos oir la misa en el Convento de Nuestra Señora de *Campagna*, distante unos dos kilómetros. « Nos dirigimos allí, dijo él, como en peregrinacion en honor de Maria Sma., para suplicarla nos proporcione prontamente otro local para nuestro Oratorio. » La propuesta fué acogida con sumo gusto de todos, é inmediatamente nos pusimos en orden. Durante el camino observamos un recogimiento particular, ora rezando el Rosario, ora entonando las letanias ú otros cantos piadosos.

Poco antes de llegar al Convento nos sorprendió no poco el repique de las campanas de la iglesia. Decimos *nos sorprendió*, porque aún cuando muchas veces habíamos estado allí, sin embargo, nuestra llegada nunca habia sido festejada de semejante modo. Pareció tan extraña y desacostumbrada esta demostracion que se esparció la voz que las campanas habian repicado sin que alguno las hubiese tocado. No hemos querido formar juicio sobre este hecho, pero como historiadores fieles consignamos que el Padre Fulgencio, guardian del convento y confesor del rey Carlos Alberto, aseguró que ni él ni ningun otro religioso habia dado orden para que se tocasen las campanas, y en vano tentó de saber quién habia repicado.

Apénas entramos en la iglesia, oímos misa, y varios se acercaron á recibir la sagrada comunión. Después de la misa, mientras el buen guardian nos hacia preparar el almuerzo en el jardín del Convento, Don Bosco nos dirigió algunas palabras de oportunidad. Comparándonos con los pajarillos despojados de sus nidos, nos exhortó á pedir á la Sma. Virgen otro más seguro y estable: lo que hicimos juntamente con él de todo corazon.

En el capítulo siguiente referiremos como Maria Sma. oyó nuestros ruegos.

VALENTIN

Ò LA VOCACION CONTRARIADA

(Continuacion)

Pero y los estudios ¿cómo iban? Cuando no hay moralidad y virtud, los estudios andan mal. A medida que Valentin se iba aficionando á la vida despreocupada, como le habia dicho su padre, sentia mayor repugnancia al trabajo y al

estudio; así es, que los cinco últimos meses de aquel año, fueron para él completamente perdidos. En el examen semestral había obtenido buenas notas, y el padre le mostró su satisfacción regalándole un bonito reloj: pero en el examen final tuvo un éxito desgraciado, y no fué promovido á la clase superior. Esta noticia produjo á Hosnero gran disgusto por el dinero gastado inútilmente y por el año de estudio perdido; lo cual le era tanto más sensible, porque su Valentin siempre se había distinguido en sus clases, y sabía que con una mediana diligencia le hubiera bastado para ganar aquel año, y ser admitido á la clase superior.

CAPÍTULO III.

Las vacaciones.

Los disgustos de Hosnero tomaron mayor incremento cuando Valentin regresó del colegio. Su hijo entró en casa casi sin saludarlo. Que-riendo el padre hacerle alguna observacion sobre el mal resultado de sus estudios, tuvo esta respuesta: « He hecho lo que he podido; nadie me puede exigir más, y si yo hubiera sabido que me esperaban estas reprensiones, es muy seguro que no hubiera venido á casa. » La misma noche de su llegada se fué á acostar sin rezar ninguna de sus antiguas acostumbradas oraciones y aun sin santiguarse siquiera. A la mañana siguiente, en vez de ir á misa y de ayudarla con el gusto que lo hacia en otro tiempo, no se levantó sino á hora muy tarde. Apenas almorzó, salió de la casa en busca de aquellos amigos cuya compañía y trato le estaban tan rigurosamente prohibidos por su difunta madre. Un día en que su padre quiso que le acompañara á paseo, Valentin lo rehusó diciendo que tenía una cita con sus compañeros y no le podía acompañar. El año cristiano, que por tantos años había sido su libro predilecto, ni aun por casualidad se le ocurría abrirlo; y en cambio eran ahora su lectura favorita, unos cuantos romances obscenos que un amigo suyo le había regalado antes de salir del colegio. Este cambio tan radical del hijo tenía muy pensativo á Hosnero, que si bien antes no se había mostrado muy afecto á la piedad, deseaba, sin embargo, que su hijo fuera religioso para conservarlo bueno. Por esto se le ocurrió llevarlo á casa del Párroco á quien antes Valentin manifestaba mucho afecto; pero el jóven lo excusó diciendo, que al Párroco no hay para qué verlo más que para la confesion pascual, y que era imprudente causarle molestias en el curso del año con visitas inoportunas. Un día en que Valentin se entretenía con algunos compañeros, pasó por su lado el Párroco, y él volviendo la cabeza á otra parte, fingió no haberle visto para evitarse el saludo. El sacerdote lo había observado todo, y fingiendo no haberse apercibido, se aproximó: « Valentin mío, le dijo, ¿has hecho buen viaje? ¿como estás? ¿tu padre está bueno? »

Él, entonces confuso, contestó al saludo brevemente, y ofreciendo al cura que luego pasaría á hacerlo una visita, continuó el camino y la conversacion con sus amigos. Además de esto, Hosnero tuvo ocasion de conocer que Valentin había contraído algunos peligrosos hábitos, como son mentir, jugar y hurtar en las cosas de casa.

Apesadumbrado el padre con todo esto, dijo un día á Valentin:

— Mi querido hijo, ¿qué es lo que ha ocasionado en tí tan fatal cambio?

— Usted me dijo que no debía dejarme dominar de los escrúpulos y que era menester vivir despreocupado; y yo creo que os he obedecido.

— Yo no entendia esto...

— Pues yo lo he entendido así; y si no me quereis en casa, yo sé adonde me he de ir.

Hosnero lo amonestó, lo corrigió muchas veces y le impuso tambien algunos castigos, sin otro fruto que el haber recibido un día por contestacion una insolencia, y que en otra vez el hijo se fugara de la casa y permaneciera fuera de ella tres dias.

Hosnero no podia comprender cómo en el corto espacio de diez meses, su hijo, antes tan religioso, obediente y cariñoso, hubiese cambiado hasta el punto de contestar con desvergüenza á su padre, despreciar las cosas de la religion y hacerse un ladron doméstico. No sabiendo qué camino tomar, llegó á sentirse inclinado á encerrarle en una casa de correccion; pero no se resolvió á ello, por no manchar el honor de la familia, y se decidió por aplicar un remedio más suave.

(Se continuará)

Con sumo regocijo participamos á nuestros Cooperadores que las muchas y fervorosas oraciones hechas por la conservacion de nuestro amadisimo Padre D. Bosco, fueron atendidas. Desde el día 1º del corriente año comenzó á mejorar y hoy, 10, hállase ya en estado de convalecencia, esperando poder, dentro de algunos dias, verlo levantado.
Deo gratias et Mariae.

CATALOGUS EDITIONVM QUÆ PRODIERUNT EX TYPOGRAPHIA SALESIANA

EDITIONES NOVISSIMÆ LATINO-ITALICÆ

Nuovo Donato. Principii di grammatica latina ad uso delle classi inferiori pubblicati dal Sac. Celestino Durando. — 24.^a edizione — Un volume in 16° di pag. 192 P. 0 70

Vocabolario Italiano-Latino e Latino Italiano compilato ad uso delle scuole dal Sac. professore Celestino Durando. — 5.^a edizione accresciuta ed emendata — Due volumi in 4.° di pag. 2080 complessive » 12 —

Compendio di sintassi semplice e figurata e di prosodia latina, estratte dal NUOVO DONATO per apprendere agevolmente la lingua latina dal Sac. prof. Celestino Durando. — 7.^a edizione — Un volume in 16° di pag. 92 » 0 40

Traduzione dei salmi e dei cantici che si contengono nell'ufficio divino, di S. Alfonso Maria de' Liguori Dottore di S. Chiesa — Un volume in 32.° di pag. 608 » 1 10

L'Apostolo del secolo XVIII, ossia S. Alfonso De Liguori Vescovo di Sant'Agata de' Goti. — Vita scritta nell'occasione del primo Centenario della sua morte dal Sac. Teol. Giulio Barberis, dedicata a sua Em.za il Cardinale Capecelatro — Un volume in 32.° di pag. 240 » 0 60

Perchè vi è sempre il papa? ossia un miracolo vivente in pieno secolo XIX, del Sac. Ilario Maurizio Vigo — Un volume in 32.° di pag. 190 » 0 50

Cristoforo Colombo e la scoperta dell'America del Sac. G. B. Lemoyne. — 6.^a ediz. — Un vol. in 16° pag. 408 » 0 75

Avventure dei Missionari Salesiani in un viaggio al Chili. Racconto ameno ed edificante per cura del Sac. G. B. Lemoyne — Un volume in 16.° di pagine 151 » 0 50